

NUNCA IMAGINÉ COLOMBIA

= RELATOS DE JÓVENES EN EL CONFLICTO =

PATRICIA BARÓN — MARTHA LUCÍA JORDÁN — OMAR RINCÓN
EDITORA: MARINA VALENCIA MEJÍA



‘NUNCA ME HA GUSTADO SER DELICADA’ A MODO DE HISTORIAS

“Lo excepcional no puede entenderse ampliando el lugar común. Tanto lógica como causalmente, lo excepcional es básico porque introduce, por extraño que pueda parecer, la categoría más amplia”

(James Hillman, El código del alma)

Uno se engaña uno mismo

Yo no quería esto, quería seguir donde estaba, que me mandaran y cumplir, seguir mandando y seguir cumpliendo. Pero es que eso acá es aburridor cumpliéndole a un man que no se ha comido lo que uno se ha comido. Eso es lo que yo siempre digo, sea lo que sea no lo hago porque tengo, al único que le cumplo es a un man de guerrilla porque allá verdaderamente fue que me comprometí con cuerpo y alma, es que cuando uno ingresa se compromete. Pero a otro persona... a mi mamá también, listo, a mi mamá también, pero a otro que me diga “tiene que ir a lavar la loza” voy, se la tiro al piso y no se la lavo.

Sabe qué, yo pienso que la persona menor de edad no tiene la capacidad de escoger ni de pensar lo que va a hacer el día de mañana, pero si tiene la capacidad de escoger en el momento que es lo que quiere, cada quien escoge. Yo escogí ese camino a los doce años; ahora tengo catorce y ya salí. Estando aquí en el proceso me llevaron a una reunión donde comenzaron a decir que los niños tienen derecho a ser niños, que nadie debería obligarlos a ingresar. Como a mi me encanta opinar me paro y les digo “con todo respeto una opinión señora. Lo que pasa, sucede y acontece es que allá no le dicen a ninguno que tiene que ir a marchar,

ni que tienen que ir a ranchar, simplemente cuando uno va a ingresar, le dicen: usted va a cumplir. Entonces yo no creo que los hayan obligado señora. Para mi concepto, a mi no me obligaron, yo creo que acá a ninguno lo obligaron”. Todos los muchachos dijeron que las Farc no obligan y entonces la señora dijo “pues si usted estaba bien allá...” Y yo le dije “no, no estaba bien del todo, pero si era consciente que me fui por mi obsesión. Uno se engaña uno mismo. Se que voy a estar bien, porque uno se engaña uno mismo más no lo engañan los guerrilleros, ellos le dicen que usted va a cumplir, más no le dicen todo lo que tiene que cumplir, porque no ingresaría entonces nadie y cumplir es estrictamente cumplir, mandar y obedecer” Pienso, y dije ese día, que qué sentido tiene que el gobierno les diga a los chinos de allá que se deserten, no alcanzan a salir de la mitad del campamento cuando los están matando. El que se deserte, que se vuele corriendo o lo matan. Me parecería muy bueno que el gobierno de Colombia negociara con las FARC por los mayores de edad que hay en la cárcel. Creo que si hacen una negociación de intercambio, ellos podrían entregar menores de edad de catorce, quince, diez y seis años.

Sabe, me acuerdo que desde pequeñita, así una pulguita, que a mi me ha gustado mucho lo que es... lo que es la acción. Mandar, obedecer, todo eso. A gritos



no, si no mandar y obedecer y mandar y que me obedezcan, o lo que es duro, es ya y es así. Desde que tenía como ocho añitos mi mamá me decía "que tal que la echen en un bolso de esos y se la lleven" porque yo me la pasaba sentada mirando esos uniformes y las botas. Me levantaba como a las cuatro de la mañana para ver a los guerrilleros que pasaban así, marchando, y yo ahí con los ajos abiertos, pero dormida mirándolos. Cuando ella me decía que echara para adentro, ellos la tranquilizaban diciéndole que me dejara tranquila, que ellos no me iban a hacer nada. Y yo feliz mirando, sabiendo que no me iban a echar en un bolso.

Vivíamos en Neiva, mi mamá tenía una peluquería que también era tienda y vendía cerveza, aguardiente, helados y empanadas así los fines de semana. Nos contaba que a los doce años puso su primera peluquería, y que se conocía medio país porque a ella lo que le gustaba era conocer, disfrutar y trabajar. Cuando ella volvió por donde nosotros estábamos con mi papá a mi me dieron esas ganas de irme con ella, y sí, nosotros vivíamos bien con mi papá, él era ingeniero de una fábrica, tenía plata y era pendiente de darnos todo, pero me cogen a mí esas ganas de irme con ella. Hasta él le puso una demanda y todo porque éramos menores de edad.

Nos fuimos mi hermanita y yo para el Guaviare y nos puso en un colegio bueno -privado y todo- donde estuvimos como ocho meses. Luego visitamos a mi papá y mi hermana decidió quedarse con él porque decía que allá era puro polvo, que a ella le gustaba la ciudad. Yo volví y le dije que no quería seguir estudiando, y no estudié por nada, entonces ella me mandó otra vez para Neiva porque ahí si le dio miedo que me convidaran, que yo ingresara por allá por no andar haciendo nada. Se quedó un tiempo, montó la peluquería y empezó a darme el curso. Aprendí en tres meses manicure, pedicure, enulado, rayitos, pintura, corte de cabello y hasta confetis, que son esos peinados que se hacen con cositas pintadas y quedan como un confeti.

Otra vez dijo que se iba, y yo con ella. Yo la ayudaba en todo, me gustaba trabajar, hablar con la gente, ver

como era ese pueblo. Allá hay guerrilla, sólo carros, guerrilleros por arriba y por abajo, pero parecen gente, igual que en un pueblo lleno de soldados allá era lo mismo. No había peleas, no podía haber peleas, si un borracho se quedaba en la calle, los guerrilleros iban, lo recogían, lo sentaban allá y le decían a una señora "hágame el favor y cuida a este señor, cuando se despierte entonces que se vaya a la casa de él". Así, cuidaban mucho a todos y todos se cuidaban con todos, y a mi eso me gustaban mucho. Entraban a la tienda y me decían "que hubo reinita, me da una cerveza o me da una gaseosa" y yo le ayuda a atender a mi mamá.

Allá, cuando cumplí nueve años ya estaba aprendiendo a montar en moto. Siempre he sido una mujer fuerte; si troto es porque me gusta trotar, no porque quiero enflacar, si juego fútbol es porque quiero ser fuerte, me gusta mucho el deporte. Yo soy una mujer, si es la verdad, yo acepto que soy mujer, nací mujer y me gusta como soy mujer, pero nunca me ha gustado como ese machismo que se mandan los hombres contra una mujer, que una mujer no puede y que los hombres si. Yo les he demostrado a la mayoría de muchachos -adentro y acá- que una mujer siempre hace lo que el hombre puede hacer, que una mujer puede hacer más que un hombre cuando se lo propone. Nunca me ha gustado ser delicada, que se me partió una uña y que tal, no. Y claro eso se me nota, se me ha notado siempre. Eso si siento que soy machista en que les tengo rabia a las mujeres delicadas. Por ejemplo, maquillarme no me gusta, quedar como un payaso no. Me gusta echarme un poquito de polvitos, de esos que venden y echarme brillo en los labios, de resto a veces encrespame las pestañas, pero eso de que pintarse y echarse lápiz, que pestañina, que pintarse la ceja, que quitarse la ceja, nada de eso me gusta. Lo que si me gusta mucho es bañarme, me baño por la mañana y por la noche, cuando me voy a acostar me baño y así me encanta dormir, tan rico dormir.

En todas esas yo ya no estaba estudiando, a mi no me gustaba estudiar en el colegio con toda esa mano de guámbitos, no me gustan los niños, o sea, que no sean familiares míos -mis sobrinos si me gustan, son divi-

nos-. Como siempre he sido grande me pedían cosas de grande, me decían que llevara cosas y yo cogía y como flecha veloz llevaba los equipos para la casa de nosotras a guardárselos. Ellos me decían mucha cosa y yo les hacía caso, entonces veían que yo era como bien pilosa y a veces me decían que si no me gustaría irme con ellos, y yo que no, que tal, que mi mamá se me muere, que yo no soy capaz de irme por allá nunca, nunca, nunca. Y ellos que eso nos han dicho todas y ahí están. Por allá le ayudaban siempre a mi mamá, claro que ellos también sufrían y mi mamá les ayudaba mucho también.

Pasó el tiempo y nos devolvimos un rato porque mi mamá comenzó a sufrir de cáncer de matriz, no la operaron si no que le dieron una droga y se mejoró un poquito. Cuando completé los diez años regresamos allá y comenzaron los problemas porque ya llegaron los helicópteros a rodear tirando bombas al pueblo. Mi mamá no sabía que iba a hacer cuando comenzó a sufrir más del cáncer y entonces fueron a operarla en San José del Guaviare. A mi me dejó en con una señora amiga, me dijo que no saliera tanto, que me cuidara que la cosa estaba tesa. Eso por las noches yo salía con ellos a andar ese pueblo para arriba y para abajo y dábamos vueltas. Sonaba plomo y que tiéndase, tiéndase y entonces yo me tiraba al piso y así la pasábamos. A los once años, mi mamá ya estaba mejorcita cuando llegaron mi hermana, mi otra hermana, mi sobrino y el cuñado. Mi mamá no los quiso dejar entrar al pueblo porque los podían matar. En la zona roja no se permite que entre gente que haya pertenecido a la militancia de la burguesía, que hayan sido chulos¹ del gobierno, y como el cuñado antes era chulo.

La cosa en el pueblo se puso difícil y la mamá mía compró una taguara², le puso mesitas y todo para que la gente no tuviera que subir hasta el pueblo. Vendíamos cerveza para las gentes de las otras fincas, y a tomar ahí en la taguara. Venía mucha gente porque mi mamá era muy amable, esa señora veía un borracho y no era

como en otras taguaras que lo sacaban, no, mi mamá le sacaba una hamaca y lo colgaba ahí en la hamaca para que durmiera, y el señor borracho se levantaba ahí al otro día y se iba. A los borrachos les daba comida también, a todos les daba, ella no era discriminatoria y por eso es que la quería mucho la guerrilla.

Allá en la finca comencé a andar con los milicianos, les guardaba lo que me pedían y a veces ellos venían y me explicaban dónde estaban los chulos y yo les hacía el mapa, a los once añitos yo ya conocía harto terreno porque ellos me llevaban por eso caños a que anidáramos. Mi mamá me dejaba ir sin desconfiar de ellos, porque ellos les prometían que yo no me iba a ir para allá, que simplemente me querían para que yo les ayudara y no para irme. A lo último me daban la moto, y como allá no joden a los menores de edad, los chulos no pueden ir a joder. Allá un menor de edad entra a discoteca, puede bailar, puede tomar con el permiso de su mamá, puede manejar carro y puede manejar moto, no es como acá que tiene que sacar todas esas cosas, que le tiene uno que pagar al gobierno para poder uno montar una moto, no. Allá usted la monta si tiene la plata y tiene la capacidad de no caerse.

Me mandaban y que “adiós reinita ¿para dónde va?” y yo que voy para el pueblo, que mi mamá me mandó a una cosa” y listo siga niña. Mostraba mi tarjeta de identidad y seguía. Si mucho les decía que mi papá fue el que me enseñó a montar en moto, y mientras parte miraba para todos lados. Volvía y les contaba que había dos guardias acá y que otros allá y les dibujaba todo. Es que yo para mirar una cosa me la grabo de memoria y ellos podían estar aquí al lado del caño y les tiraban la bomba al momentito, y claro cuando sonaba mi mamá decía “menos mal usted no está por allá mijita, menos mal”. Yo empecé así, haciendo de sapa³ como dicen los chulos.

Cuando ya cumplí los doce años mi mamá se vino para Neiva, y yo “mami, me voy a quedar, es que yo no me

1 Chulo: Soldado del Ejército Nacional

2 Taguara: finca con tienda en la casa

3 Sapa: informante



quiero ir, usted sabe que a mi me gusta mucho estar-me acá con los muchachos, yo le prometo que la estoy llamando cada ratito". Ella dijo que bueno, que me quedara con la señora, que me cuidara mucho que ella me mandaba la plata. La llamé como a los tres días y le dije que al pueblo no podía volver porque había soldados, que nos teníamos que ir para el monte y de allá no podía llamar, que no se preocupara por mí que iba a estar en una finca lo más linda, que ella sabía que aunque era pequeñita, yo no me dejaba enredar de nadie.

Nos fuimos a hacer curso. Eso era trote y ráspese y ande y muévale y voltee para acá y voltee para allá y tiéndase y párese y arrodillese y entrenamiento, entrenamiento. Me dieron un librito y comenzaron las charlas, ahí yo aprendí de todo, por ejemplo el punto sobre ser honesto y veraz con el movimiento, abnegado a la lucha y modesto, el primer deber de los guerrilleros. Modestia es que si usted está enferma le traigo agua, yo soy una guerrillera, que si no puede pagar la guardia yo voy y la pago. Modesto es demostrar que usted si quiere el bien para el pueblo, que usted no se va a alzar porque tiene un fúsil, antes usted le va a dar explicaciones a la población civil. Yo opinaba en toda charla, por la mañana, por la tarde y por la noche. Como opinaba tanto comencé a dar las charlas a los muchachos y les decía "bueno muchachos ser honesto es ser honesto con uno mismo y con el movimiento". Eso siempre se me grabó, lo que a uno le gusta siempre se le graba y ahí fue donde aprendí todo eso. Duré tres meses y me mandaron a hacer un curso nacional. Para eso me monté ya en la voladora, que es como... esos motores que los mandan a traer de donde sea, como las Farc tienen plata para lo que necesitan, no para gastar ni para lujos, entonces ese es el transporte de los muchachos guerrilleros. Consiguen motos, carros, lanchas, motores, lo que sea, para transportarlos. Sí, toca marchar por ahí cinco horas, cuatro horas, con el equipo, pero ya después de haber salido del caño, si no hay carreteras le toca a uno marchar por entre el monte. En el curso de entrenamiento aprendí a tender-

me, a que si viene una granada botarme para un lado, para el otro o para atrás y para adelante, depende. Eso si abre la boca para que no vaya a estallar por dentro, me enseñaron a escuchar tiros sin azararme. El primer punto de entrenamiento es "sereno, valeroso, reflexivo, respetuoso de los demás y modesto" ese es el primer punto y el que más debe cumplir uno, entonces si usted escucha una tirotea, no se asuste, que es el don de mando que usted tiene que tener.

Cuando se es sereno todo le sale bien y si confía en dios no, porque en la guerrilla no se cree en dios, se cree en la suerte de cada quien. En dios no se cree, pero yo si creo en dios porque sino no estaría viva después del tiro que me pegaron. Fue cuando llevaba un año y medio de ser fariana⁴, y conocía todo el Meta, Granada, Acacías, Puerto Lleras, Puerto San Martín, Puerto Limón, Puerto Santander, también Mitú, Vichada y Vaupés.

Estábamos en un caño... en ese momento me enredé porque no supe analizar la situación. Había chulos por tierra y nosotros estábamos pasando un caño cuando nos encontramos con los del otro lado y llegaron los helicópteros, y pura ráfaga que se sentía en la madera, por todos lados. Cuando una bomba bajó un chino y empiezo a gritar "¡arrástrelo, arrástrelo, no lo deje coger!". Me paro yo y lanzo ráfaga para todos. Llamé al metra y se puso al pie mío, y eso les dimos y los chinos me gritaban "¡no se vaya a parar cucha no se pare!" y me la pilló y grito "una bomba agáchense" y agarran a sonar las bombas cuando llegan los chulos y yo "vamos a ver" y los chinos "no se pare cucha, no se pare que la matan!" Cuando me paré ahí de berraca, es que a mi me dio mucha putería que ellos nos dijeran así y entonces yo me pare y le acabé el proveedor y le metí el otro, cuando yo sentí que me atravesó esa bala "marica me hirieron, me hirieron". En ese momento abrí los ojos y oí "matamos esa hijueputa, la matamos para que aprenda, corran por ella". El chino prendió la metra, mientras los otros dos me sacaban, y yo decía

4 Fariana: mujer miembro de las Farc

“déjenme acá, déjenme acá, déjenme acá y váyanse” pensando que ya me iba a morir, viendo todo que me daba vueltas. Botaba sangre, me tocaba y cogía el fúsil y me arrastraba con la ayuda de ellos y gritaba “retroceda, retroceda ¡que es una orden que retroceda!” le dije, entonces retrocedió el man con la metra, me recibió la compañía en una hamaca y me sacaron hasta arriba y me metieron en la voladora mientras esos chulos tiraban bomba.

Llegamos al campamento con el chino muerto y se le hizo la presentación. Una presentación es que se paran todos marchando y se dice “el camarada muerto por heridas de guerra es un valiente y seguirán luchando los demás por las Farc ¡Que vivan las Farc!”, entonces así lo hayan matado, que viva, porque murió en la lucha, fue un valiente. Se le enterró en un ataúd de los que se le hacen a los guerrilleros, de tabla.

Luego me sacaron y me llevaron al hospital y los chinos me decían “no ve cucha yo le dije que no se para, pero es que esta berraca”. Conmigo no se pusieron bravos, porque... a mi no me dijeron no se vaya a parar en la guerra, a mi me dijeron vaya y peleé, y yo me paré porque yo quise, entonces fue cuestión mía que me hubieran pegado el tiro. Pero no importa, salí como a los dos meses del hospital de las FARC, salí echándome viento, no podía respirar bien.

Lo grave es que ya cuando se bajaron al chino y me hirieron ya era comandante de guerrilla, los chinos estaban a cargo mío. Allá es así, aquí no, en la burguesía un comandante, un general tiene que ser viejito. Allá no, allá si usted llegó y tiene trece años y hacia los catorce fue comandante porque ayuda a los demás que no tienen la capacidad, pues se gana el asenso. Si usted tuvo la capacidad y la demuestra con inteligencia y veracidad de mandar a la gente -porque allá ingresa mucha gente- si tiene el don de tratar a la gente, de tratar a la población civil, saber que son igual que usted, no son más que usted o menos que usted, sino

son iguales que usted y que todo el mundo, entonces eso todo se lo gana. Por eso allá le dicen “no ser igualitarista, pequeño burgués” como en la burguesía que el comandante es el que usa que las pañoletas más finas, esas que dicen contraguerrilla y los otros usan sólo esas que no traen ni nombre. Allá todos tienen tres uniformes, un camuflado y dos verdes, sea mujer o sea hombre; y si una mujer la pusieron a dar mando es porque tiene más capacidad que el otro, a todos se les da la oportunidad.

A todos, así estén recién ingresados, los ponen al frente a dar voces de mando. Yo miraba a los que decían “compañía eh... como es que sigue ahí”, no se les grababa. En cambio yo me lo grabé rapidito y así pasó el tiempo en que me dieron el curso, y listo, me dieron mando comandante de escuadra. De comandante de escuadra me pasaron a remplazante de guerrilla y de ahí a comandante de guerrilla⁵.

Los chinos me decían cucha porque era la que mandaba. Allá no se puede decir ni lanza, ni eso. Al mando se habla por medio del remplazante, eso se llama relación. Por ejemplo un chino quería hablar conmigo, entonces salía al frente y decía “para plantear una audiencia”, “la comunico” le dice el mando que esta en relación. Luego él me comunicaba “Ramiro pidió una audiencia con usted”, y yo “Listo, dígame que el viernes a las dos de la tarde lo atiendo”. Así se habla con el mando. Yo les decía mucho que el don político militar que ellos querían, que para ese mando hay que ponerse a estudiar. Eso es lo que uno le tiene que dar a la gente, berraquera, diciéndoles “Vea, cuando yo ingresé no sabía nada, y mire, leí como tres días y me aprendí el reglamento, lean y verán”.

Cuando los recibía en la comandancia de guardia que es como una oficina hecha en madera y listo, yo empezaba “¿qué necesita?” y salían con los cuentos que “bueno, lo que yo te quiero decir es que, lo que pasó es que este muchacho me la tiene montada, porque

5 Guerrilla: 24 unidades en las que se cuentan los mandos del comandante y el remplazante



el me mantiene gritando, que me cogió mi fusil y me lo llenó de grasa o me echó la sopa por encima del fusil” Empezaba entonces yo con el mando y les decía “eso lo debes decir en relación, más no me lo diga a mi, cuando tenga un planteamiento bueno, entonces se dirige a mi”. Cuando uno se dirige a un comandante no es para hacerle perder el tiempo, sino para decirle, digamos “porque no nos dan botas que ya las tenemos como rotas”.

El mando se preocupa porque a ellos no les falte comida, porque no les falte la dotación, porque no les falte nada, porque estén bien, porque no estén enfermos. Eso lo hacen saber los secretarios, hay tres secretarios por cada guerrilla, el secretario político, el secretario de cultura y el secretario de educación. Si ellos están en lo de cultura y educación, dicen “que a mi me parece que ese chino es muy mal educado” y el secretario va y le dice al remplazante, entonces él no me va a decir a mi -al mando- esa bobada. El remplazante analiza, por qué están haciendo eso y les dice “Por favor, nosotros somos caballeros, somos ejemplo de la población civil. Muchachos, mejoren por favor”

En cambio cuando dicen “Yo escuché mucho ruido en la guardia” eso es algo importante, porque puede ser que estamos emboscados hace tres días. Ahí si todos los secretarios se reúnen para comunicarle al remplazante y al mando. Y uno les da moral “muchachos por favor, ustedes saben que aquí hay ranas de monte, hay pájaros, hay culebras, hay ardillas, hay de todo. Entonces no se asusten, pero lo vamos a tener en cuenta” y se monta el centinela clandestino que es una guardia. Va el mando solo a pagar esa guardia, sin decirle a nadie, y así mirar que es lo que pasa. Por eso es que no se le puede dar no se le puede dar mando a la persona burguesa, a la persona que se cree que él es él y que no le importan los demás. Si usted se gana el cariño de la tropa es como un afecto que se tiene. Como ellos sólo saben hacer caso.

Uno acá tiene que rogarle al profesor “profesor, profesor y profesor” veinte veces “me regala un jabón” y “no

hay, espere que llegué” y al otro día lo mismo, entonces son cosas muy demoradas. Allá no es que yo diga que era mejor, sino que allá era muy distinto, porque allá usted pide y le dicen, de una vez le dicen “voy a comunicar” y por la tarde en la caleta del comandante “tome el jabón miiijito ¿cuándo es que yo le di jabón a usted” “me lo dio como el viernes cuchá” “¿y qué pasó, por qué en una semana se le fue?” “es que yo lo boté en el caño y se me fue al caño, se lo llevó el caño” “a bueno, entonces no lo vuelva a descuidar tome, a la otra semana no le doy porque lo botó al caño” “a bueno, todo bien”. Se comprende uno, hay esa cohesión entre mando y tropa. Los chinos que “¡Hay! me hace falta mi mamá ¿será que yo le puedo mandar una cartica?” y claro uno comunica los milicianos del pueblo por radio y “oiga por allá hay una señora que se llama así y así, que es la mamá de fulano que esta acá”, y como que “si, la señora mantiene preguntando”. Mandan llamar uno el chino no sabe nada, sino uno manda “chino haga la carta de su mamá”, entonces el chino hace la carta, y uno le dice “no se preocupe que esa carta llega hoy donde su mamá”.

Para mi eso si era fregado, porque yo no podía en ese momento... uno no puede confiar en nadie. No es que no confiara en mi mamá, confiaba en ella, pero por mi seguridad no podía mandarle una nota. La podían coger y preguntarle que yo dónde andaba, que en qué trabajo andaba y si se confunde, hasta ahí llegamos.



Cuando uno no se hace sentir, cualquiera se la monta

Llegar al programa si que me dio duro. Después de la captura al primero que vi fue a un señor del Bienestar Familiar que llegó al Batallón y me dijo “usted mujer ¿cuantos años tiene?” Y yo bien emputada “catorce años” y ahí mismo me mandaron a hacer como tres exámenes a ver si era verdad. Y todos jodiéndome que yo no tenía catorce años, que yo lo que quería era salvarme de la cárcel, y que va, que le voy a tener miedo a una cárcel y mucho menos a un chulo. El man déle

con el discurso “tiene que quitarse todas esas palabras. Cuando yo la vea toda señorita, por ahí dentro de dos años”. Como a los tres días llegaron los papeles para ir a Bogotá y pues yo asustada ese avión porque yo nunca había montado en avión. Mientras más se movía yo más pensaba que se iba a caer y para dónde coge uno si eso se ven sólo nubes. Llegué a Bogotá y de una a ese cagadero de Villa Javier y luego al Hogar de Tránsito.

En ese hogar yo era una porquería, casi ni bajaba a comer ni a nada y cuando iba al grupo y nos preguntaban qué queríamos para mañana, ahí si hablaba “yo no lo único que quiero es que me devuelvan para donde estaba” y los profes pobrecitos, todo el tiempo “¿por qué mantiene así? No me vaya a tratar de sapo, ni diga siempre nada, quiero que usted cambie porque usted es una muchacha muy bonita y muy inteligente, para que usted se ponga todo el tiempo así”. Me la pasaba en pura agarradera en el comedor, comenzaba a tirar comida “bueno hermano ¿no le gustó o qué? pues si no le gusto…” y comenzaba a volar plato, pocillo y jugo y así.

Y pues lógico, como yo no quiero estar aquí, el otro día terminamos fue en un motín. Era tarde, como las diez de la noche y todos “vamos a acabar esta casa, a ver si no han aprendido a conocer un guerrillero” decíamos nosotros con la boca llena, cogimos las tablas de las camas y no quedó un santo vidrio en la casa que es de tres pisos, ni uno, todos los rompimos, cogimos las camas y las volteamos. Que nos importa si se rompen, pues que vuelvan a comprar y que pongan nuevos. Si se partieron las tomas, pues que sigan comprando, y si se partieron las tablas, pues que sigan comprando, que gasten plata, porque ellos fue los que nos trajeron a este plan. La mayoría de los muchachos que había eran paramilitares y no querían estar aquí… y pues claro todo sano, yo era por vengar, era por ayudarles.

En esa casa de tránsito nadie podía manejar nada. Además no se podía asomar un policía, porque a todas las casas así tiene que asomarse un policía, a llevar una

planilla y cuando llegaban allá, nosotros por la terraza les echábamos agua. Era bacano verlos como se metían la moto a escondidas y vuélense apenas les firmaban.

Cuando uno no se hace sentir cualquiera se la monta. Como esos profesores cuando el motín, ellos digamos en un momento se sintieron débiles y eso fue lo que aprovechamos. Es lo mismo que estar uno en una guerra, si usted se demuestra débil y echa para atrás, el otro aprovecha y se los come. De pronto si los profesores hubieran demostrado más y hubieran… pero entonces en ese momento no podían hacer nada más porque si uno dice “no lo hago y no lo hago” no lo puede obligar, porque uno es un niño, o sea es menor de edad, así sea una peste, pero es menor de edad.

Era el día de mi cumpleaños, el once de agosto a la una de la mañana fuimos a dormir y a las tres tocaba ir a hostigar, porque en el pueblo se hostiga. Mi socio me dijo “amor yo me voy”. En ese momento yo presentía algo, y yo lo que presiento me sale. “¿Amor, para dónde va?” y él “a trabajar mamita ¿o es que desconfía de mí?” y yo “mi amor yo presiento algo feo por qué no me lleva”. Siempre le decía amor, ese día le pedí dos veces que me llevara y me dijo que no. Quedamos en que antes del amanecer iba y me tomaba un tinto donde Paco. Cuando fueron como las cinco, con que frío que estaba cuando me iba a parar, y en vez de pararme me arropé más. Esa vaina fue el destino porque me alcancé a sentar y me volví a acostar, pero al tiempo algo me decía que no me fuera a dormir, cuando escuché “Tírela, tírela. Pilas que nos vamos a matar”.

En mi cabeza pensaba que de pronto estaban borrachos, como ellos tomaban tanto; cuando “tírela marica, tire la allá” y sonó el bombazo. Yo me acosté boca abajo en la cama, encima de la cama. Uno no puede estar boca arriba porque la bomba lo puede… la honda explosiva lo puede estallar. Seguía pensando “tan güevones” cuando escuché “somos del Ejercito Nacional de Colombia, entréguense con las manos en alto”. Ay mi mamá linda… hijueputa. Tenía una granada y la pistola



ahí, pero “¿qué hago ahora hijueputa?”. Me fui suavemente y golpeé en las puertas. Había una puerta de salida y otra que daba a la otra pieza, y yo “burro, burro”, entonces “piérdase Luna” me dijo. Cómo me iba a perder si esa casa estaba llena de chulos, unos se tiraban por la ventana y caían y se volaban, y yo no sabía que hacer en la pieza con esa granada y esa pistola. Entonces cogí en el congelador unas bolsas de carne que había y metí la pistola entre las bolsas en el congelador.

Eso le daban tres tiros a las llaves y abrían las puertas así, para no abrir con la mano decentemente, sino eso era asustando a la gente. Sólo milicias estaban ahí, menos el Guapo y los diez que andaban a esa hora con él. Entonces claro, prendí la granada. Cuando oigo “en la ocho, en la ocho”. Yo estaba en la siete y creyeron que era en la ocho, y griten “es un negro, yo miré a un negro hijueputa”. Mi socio era negro, pero él no era, era yo la que estaba en la puerta al lado del Burro, el comandante del motor. Tiran una bomba de esas que bota humo y ahí si hacen salir al que sea porque eso ahoga “esta puerta, abran esta puerta” y yo “señor bendito, bendíceme, ayúdame, por favor”. Casi no ven que soy mujer, yo les dije que no sabía nada, que pilas, hasta pensé que no me habían descubierto. Afuera ya estaba claro y me miraron la cara y todo el cuerpo. Paila, me tenían una foto con el Guapo, ni idea que día fue, si esa misma noche me tomaron la foto, pero el caso fue que la tenían. Luego fue que llegó el comandante de ellos, ¿como se llamaba? el general, yo no se. Llegó y “respeten a un menor de edad, mire los papeles que le encontramos” y claro miraron mis papeles y que catorce añitos no más. Ese día ya era a doce de agosto.



Para mi es muy fácil contar

Yo puedo contar diez mil, cincuenta mil, cien mil veces, para mi es muy fácil contar. No me canso contando, me parece chévere porque lo viví, pero al volver a recapacitar cuando me pegaron ese tiro, cuando me arrastraban, cuando me dolía, cuando botaba sangre,

cuando me operaron, cuando estaba asustada, cuando nos bandiaban; todo lo que pasé, es difícil. Aunque al mismo tiempo es fácil ya que estoy aquí, hablar de eso es más fácil que vivirlo, porque pueda que uno allá tenga muchos privilegios de seguridad, de inteligencia y todo, pero también marcha, también se asusta.

Tengo tres meses en este proceso, llevo como veinte días en este CAE y pasé dos meses en el Hogar de Tránsito. He conocido gente que nunca me imaginé, y menos durmiendo bajo el mismo techo, comiendo la misma comida y andando por el mismo lado. Aquí me la paso más aburrida, como con más ganas de hacer cosas que ya no estoy haciendo, de estar con mi familia. Me hace falta manejar armas, tenerlas encima, desbaratarlas, utilizarlas. Estaba acostumbrada que todos los días la cargaba, la limpiaba, y si me mandaban a hacer algo era disparando.

Me entretengo viendo las novelas porque la mayoría de cosas son mentiras, y eso sirve como para despejarse un poquito la mente de estar a toda hora pensando en que qué voy a hacer mañana, que las tareas, que el novio. No me gusta pensar todas las cosas en un sólo momento, como que me enredo y cuando me doy cuenta estoy pensando allá, estoy pensando en el pasado, estoy pensando ahora, estoy pensando en mañana, estoy pensando en adelante. Pienso muchas cosas y me siento rara, entonces voy al televisor y mirando me distraigo, alejo eso de la mente y después pienso en una sola cosa. Pienso en la evaluación, en el estudio, en mi familia, pero no todo al mismo tiempo.

Yo hago las cosas y nunca pienso ni siquiera en la responsabilidad, en ese momento no pienso como asumir las consecuencias después, las hago y ya. En cambio aquí hay todo el tiempo del mundo para pensar y yo no se que hacer. A veces he imaginado volver, pero el problema es que eso es como venderles la vida a ellos. Uno hace cualquier cagadita y lo matan de una. Uno siempre tiene que marchar derecho, y aún así, si es derecho la guerra es para matar o morir, no más.

A mi el estudio casi no, aunque siempre me han dicho que yo soy pilosa, siento que no es que me ayude a ser mucho, pero lo veo como una necesidad para el bienestar de uno mismo el día de mañana, porque uno tiene que saber que va a hacer el día de mañana. Disfruto la vida que tengo en esta casa, tengo catorce años, pero cuando salgo del proceso ¿que voy a hacer? vender dulces o qué. Por eso hago todo acá y aprovecho la oportunidad. No me he acostumbrado, es muy difícil acostumbrarse a este modo de vida, cuando estuve allá fue duro también, pero estaba muy amañada cuando me cogieron.

Escogí ese camino a los doce años y ya salí. Entonces es bueno porque es algo que le queda a uno en la vida. Si un día tengo hijos, les voy a aconsejar que no hagan eso, o que si lo hacen piensen muy bien las cosas, porque uno no puede detener a nadie, cada quien toma sus decisiones y uno da el concepto. Si hubiera sido mi elección, hubiera dicho yo me devuelvo donde estaba, pero como no fue así, soy menor de edad y les tocó mandarme para acá, esas son circunstancias del destino. Mi opinión es que si llegué acá es porque el destino me tiene preparada mejores cosas para el día de mañana, me tiene más sorpresas y no quiere que sea lo que era allá. No se que es lo que me hace falta a mi. Quisiera irme a otra parte a ver si cambio.

